

PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD CUBANA EN LA CIENCIA: REFLEXIONES SOBRE EL TEMA

Lic. Claudia Castilla García

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas
Cuba

E-mail: claudiacgcips@ceniai.inf.cu

Resumen

El tema de la participación ciudadana y particularmente para el grupo juvenil, adquiere en nuestros días una centralidad fundamental. Sin embargo, pensar el tema requiere un abordaje desde la diversidad de realidades y espacios que conforman la heterogeneidad del grupo juvenil.

En un país que aspira alcanzar “un futuro de hombres de pensamiento”, el ámbito profesional y particularmente, el de la ciencia y la innovación tecnológica adquiere por demás, un carácter estratégico.

¿Qué pauta la política científica cubana en relación a la juventud y su inserción actual en el sector? ¿Qué estrategias traza? ¿Cómo implementan y materializan las instituciones del sistema esas pautas? ¿Cómo perciben los jóvenes las posibilidades de participación en el sector? ¿Qué elementos de su subjetividad constituyen potencialidades para el logro de una mayor integración al sector? son algunas preguntas que el Proyecto: “La Juventud en el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica en Cuba” y dos de sus resultados de investigación ya concluidos, se han propuesto analizar. Esbozar algunos de estos elementos es el objetivo de esta presentación.

I

El nuevo siglo ha puesto a todas aquellas personas vinculadas al estudio de la sociedad, ante un dilema: ¿qué aspectos, dimensiones o aristas de tan compleja y pluri – problémica realidad, son fundamentales de abordar? Y es que la diversidad y la complejidad de los problemas que enfrenta el mundo hoy, supera muchas veces nuestras formaciones disciplinares, nuestras herramientas teóricas y metodológicas y hasta nuestro tiempo vital.

Ya sean las instituciones, por su pérdida de credibilidad, o los actores cada vez con la mirada más concentrada en sí mismos o en su entorno más inmediato, parecería que es imposible, o al menos considerablemente complejo, construir alternativas de cambio. Sin embargo, sería hacer el juego al inmovilismo afirmar que es el fin de esta utopía. Simplemente (con toda la complejidad que eso requiere) se trata, como muchos ya vienen señalando, de cambiar los cristales con que estamos acostumbrados a mirar la realidad.

Individualismo y participación ciudadana resulta un binomio difícil de construir, pero es la participación la que nos permite hablar de un verdadero proceso de integración social de los individuos a su entorno, y solo individuos integrados socialmente podrán construir y reconstruir una sociedad mejor. De manera que la participación social¹ es un problema medular de la sociedad actual.

Dentro de este contexto, algunos grupos resultan particularmente vulnerables. Así, la juventud² por estar más expuesta a la influencia de los

¹ Entendida como En el ámbito académico, las maneras de entender la participación son diversas pero existe un consenso en asociar a la categoría la capacidad de decisión, influencia y protagonismo. Específicamente concordamos con la definición que la entiende como "el acceso y la presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación, y la posibilidad de intervenir en las decisiones que les conciernen, no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones" (Montaño, 1992, reelaborado por Domínguez, 2000)

² Entendida como categoría histórico-concreta que designa un grupo sociodemográfico internamente diferenciado según su pertenencia a la estructura social de la sociedad, en particular a las distintas clases y capas que la componen, a la vez que constituye su

procesos de socialización, pero también como actor estratégico en la construcción de la sociedad futura, demanda particular atención. Encontráremos en ellos, con los mayores destellos, las características de este momento. Son por derecho, sus hijos primogénitos.

Los jóvenes de hoy han nacido de las frustraciones de una modernidad en extremo optimista e ilusoriamente todo-poderosa, y eso contribuye, desde sus resignificaciones, a una configuración como sujetos muy particulares de la historia: la mayor apertura a la tolerancia, a la aceptación y legitimación del otro en su amplia diversidad, el rescate del saber popular y el cuestionamiento de los poderes hegemónicos, son algunas de las particularidades. Aunque sin duda también lo son el individualismo, el hedonismo, el presentismo, la pérdida de la confianza en las instituciones, el consumismo, el desinterés político y el desencanto. No obstante, dentro de este panorama la gama de matices y tonalidades es muy amplia, razón por la cual cada vez se habla más de juventudes, y no de una única juventud.

Sin duda uno de los ámbitos de incidencia más tradicionales y efectivos, en general pero también para las ciencias sociales, es el educativo pues, más allá de los cambios a que en todas las estructuras nos enfrentamos, la educación sigue siendo un espacio clave en la socialización de los individuos.

Sin embargo, y paradójicamente, las sociedades cambian, las formas de vida cambian, pero las instituciones educativas se aferran a modelos ya inoperantes. El respeto a la diversidad, a la diferencia, la potenciación de la autonomía, del pensamiento crítico y divergente, la responsabilidad y el compromiso social y la adecuación de la enseñanza a las particularidades cotidianas de los sujetos, son elementos aun ausentes en la generalidad de las aulas contemporáneas. El papel de la educación como elemento básico de

segmento más dinámico y móvil. Se pone el énfasis en que la juventud no está biológicamente determinada sino definida socialmente por la naturaleza de la actividad que se desarrolla en esa etapa, la que condiciona un conjunto de relaciones sociales específicas que conforman el estatus juvenil a partir del significado propio de dicho período [...] se consideran jóvenes en Cuba las personas comprendidas entre los 14 y 30 años (Domínguez et al., 2000).

socialización no es cuestionado, sin embargo, educar para qué y cómo, cómo es el sujeto que educamos y qué queremos de él, cómo construye el conocimiento, qué conocimiento es el que necesita, son preguntas que encuentran respuestas dudosas y para ser justos, el panorama mundial actual complejiza más las respuestas.

Pero lo cierto es que resultará extremadamente complejo lograr transformar la realidad sino se comienza por reestructurar los sistemas de educación, por repensar la formación de sujetos para el cambio.

Dentro de este escenario general, Cuba presenta peculiaridades que la distinguen, aunque también elementos en común.

II

Abordar el tema de la realidad cubana contemporánea, en relación con la participación, requiere, ante todo, un enmarcamiento de punto de partida: la Revolución cubana, puesto que como afirma el siguiente autor: *"[...] las interpretaciones, los sentidos y las prácticas sociales de la participación pueden ser comprendidos en su vinculación con los proyectos de sociedad en juego"* (Barrera A, 2004). Este punto de partida resulta aun más imprescindible si vamos a analizar cuestiones asociadas al cambio social, a los actores protagónicos de procesos de cambio social, por interconexiones obvias entre Revolución y Cambio. Como se afirma: *"El Socialismo no es solo un método de distribución sino un cambio cultural en la comprensión de la vida: una moralidad de la libertad, de la justicia y la fraternidad humana"* (Guanche J. C, 2008).

De manera que muchas asociaciones a priori se pudieran hacer al pensar en la participación juvenil dentro de este escenario. Sin embargo, nos remitiremos a la mención de algunos datos arrojados por diferentes investigaciones a lo largo de los años, que ilustran, aunque no agotan, la complejidad del tema y su expresión en diferentes escenarios.

Así, sobre la participación juvenil en Cuba en las primeras etapas de la Revolución comenta Domínguez: *"... la juventud potenció su participación sociopolítica a partir de una fuerte inserción social, resultante de las nuevas condiciones creadas para el acceso a la educación a todos los niveles. [...] la oportunidad de ingreso a la vida adulta con perspectivas de progreso legitimó el significado del cambio y reforzó su participación y su compromiso[...] esa generación tuvo la posibilidad de poner en práctica un nuevo estilo de participación que conectaba la satisfacción de sus necesidades con la búsqueda de soluciones a los problemas de los grupos mayoritarios de la población"* (Domínguez y Cristóbal, 2004: 161).

Un elemento salta a la vista como fundamental: participación y compromiso se movilizan fundamentalmente, o al menos con un impacto significativo, cuando median las motivaciones personales. El reto es posibilitar que mediante la participación el individuo también satisfaga sus intereses personales.

Las investigaciones realizadas también han evidenciado que estos niveles de participación oscilaron en los últimos cuarenta años. Datos más recientes apuntan que la participación juvenil no se expresa en toda su amplitud, pues tiende a limitarse a la presencia en las instituciones, a la pertenencia a las organizaciones, al cumplimiento de tareas, pero es débil en cuanto a la influencia en la toma de decisiones y a su carácter autogestionado (Domínguez y Ferrer, 1996; Domínguez y Cristóbal, 2004: 162-171).

Como se afirma, para que la participación sea verdaderamente efectiva debe posibilitar: *"reconstruir un cierto sentido de unidad y totalidad a través de una dialéctica de pluralismo y consenso, de particularísimo y universalidad, de confrontación y negociación"* (Borja 2000).

Más allá de estas oscilaciones, se identifican claros indicadores que reafirman la existencia de condiciones para el desarrollo de un liderazgo juvenil formal, institucionalizado. Por solo mencionar algunos datos:

- De los delegados de circunscripciones electos al Poder Popular en el año 2002, el 6,99% eran jóvenes. En 2005, la cifra aumentó al 18,96% (*Granma*, 2005).
- Para 2003, los jóvenes trabajadores en el sector estatal civil (de 15 a 29 años) fueron 1.027.200 de un total de 4.073.900 trabajadores, es decir, el 25,2%. Los jóvenes en la categoría ocupacional dirigentes fueron 69.700 de un total de 326 mil dirigentes, es decir, el 21,4%. A su vez, los jóvenes dirigentes son el 6,8% de los jóvenes trabajadores, mientras el total de dirigentes (de todas las edades) representan el 8% de los trabajadores (ONE, 2004: 135).

Esta aparente dualidad confirma que el problema de la participación es más complejo y no se limita a la mera creación de espacios y condiciones.

Por ejemplo, la posibilidad de acceder al empleo, ya favorece un ámbito de participación fundamental para la juventud cubana, de manera que podría pensarse que, una vez resuelto este aspecto, termina el tema de la participación de la juventud como problema. Sin embargo, esto implicaría limitar el tema a su primer y básico nivel, que es el de la real posibilidad de acceder a los espacios de participación en igualdad de condiciones, la llamada justicia social, sin embargo, la verdadera posibilidad de interceder en la toma de decisiones, las formas de asumir la participación, entre otros elementos, quedarían ausentes a este nivel.

Se enfatiza en la necesidad de un abordaje de la participación que visibilice la diversidad de espacios y expresiones, la heterogeneidad del grupo juvenil. Dentro de la diversidad de escenarios para la participación, hemos analizado recientemente su expresión dentro de un ámbito muy específico, que es el de la juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica. Esta es una investigación desarrollada por el Grupo de Estudios sobre

Juventud del CIPS³, que aunque tuvo un objetivo más general de analizar el lugar y papel de la juventud en el sector de la ciencia, también incluyó el análisis de los procesos de participación.

¿Por qué este escenario?

Como resultado del amplio acceso de la juventud cubana a la educación, Cuba cuenta hoy con una cantera de profesionales muy significativa. Así, en el año 2002 las cifras arrojaban que la proporción de graduados universitarios por trabajadores era 1 de cada 5⁴, cifra que en el año 2006 se incrementa considerablemente producto de la creación de las sedes universitarias municipales, que permitieron que en solo cinco años, la matrícula de nivel superior creciera 3,8 veces, lo que dio lugar a la mayor cifra de estudiantes universitarios en la historia del país (ONE, 2006, XVI.19).

Dentro de las políticas de educación en Cuba, la ciencia ha tenido siempre una particular importancia, así como dentro de la propia estrategia de desarrollo socioeconómico.

Como consecuencia, en el año 2005 se contaba en el país con 79 585 trabajadores físicos en la actividad de ciencia y tecnología, lo que representó un crecimiento del 24,2% en relación con el año 2000 (CITMA, 2005).

Hoy, aproximadamente una tercera parte del total de trabajadores del sector de la ciencia, son jóvenes.

Las cifras ilustran la importancia, no solo estratégica, sino numérica, de la población profesional en Cuba, y dentro de esta la dedicada a la actividad científica, con particular énfasis en la juventud.

³ Investigación dirigida por María Isabel Domínguez: Domínguez et al, 2005, Lugar y papel de la juventud en la política científica nacional, CIPS, La Habana. / Domínguez et al, 2007, La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones, CIPS, La Habana.

⁴ Entrevista al doctor Rodolfo Alarcón Ortiz, viceministro primero del Ministerio de Educación Superior. *En: Habanera* [24], 2002, -- p.8-12).

Algunos de los resultados de este proyecto, relacionados con la participación de la juventud ocupada en el sector, serán comentados a continuación.

III

El tema de la participación pasa, en primer lugar, por la existencia de condiciones reales para su materialización. Si la creación de estas condiciones no constituye una prioridad, y si a la vez, estas no se crean planificada y articuladamente entre los diferentes sectores y actores de la sociedad, a partir de una comprensión real de cual es el fin que con ellas se persigue, o sea, el "para que" pero también el "como", difícilmente podrá decirse que están creadas las condiciones para que se de óptimamente.

No quiere decir esto que, aun sin estar creadas las condiciones óptimas, la juventud no asuma un protagonismo autónomo y generativo. La historia está plagada de acontecimientos donde los jóvenes se visibilizan a pesar de un entorno que obstaculiza este proceso. Quizás son más frecuentes los acontecimientos donde es esta segunda variante la que prima por encima de la llamada "optima". No obstante, buscamos propiciar un entorno mejor, y no reproducir la sociedad con sus debilidades históricas.

Tampoco quiere esto decir, que baste la mera creación de condiciones para la participación. Hablamos de sujetos que interactúan, interpretan y re significan la realidad.

Aplicar esto dentro del sector de la actividad científica implica pensarlo dentro de las Políticas Científicas (PC) que tienen los países. De manera que para entender la situación actual de la participación de la juventud cubana en las instituciones de Ciencia y Tecnología y sus perspectivas, hay que partir de cuáles son los objetivos que para ellos están diseñados, qué medidas se han concebido para ponerlos en práctica y cuáles son los mecanismos para su implementación, de manera que ello sirva de marco de referencia para poder evaluar su impacto.

Estas citadas investigaciones arrojan que hay una intencionalidad marcada dentro de la Política Científica cubana, de abrir el espacio a la participación de la juventud, al menos desde un tratamiento diferenciado que facilite un proceso de superación y desarrollo más dinámico, acorde con las necesidades de desarrollo del potencial científico y la renovación del mismo. Sin embargo, aun hay dificultades en comprender la diversidad del grupo juvenil, y consecuentemente la implementación de políticas que la atiendan. Esto sin duda condiciona que el universo juvenil que integra el sector de la ciencia no se visibilice como requeriría, incluso desde los medios de comunicación masivos. Así como también el privilegio de políticas encaminadas más hacia lo asistencia y formativo. Todo esto a su vez, tiene impactos sobre la subjetividad de este grupo juvenil, por solo mencionar algunos:

- Se evidencia la pertinencia de diversificar y actualizar los espacios que existen, con vistas a lograr en los jóvenes una participación más completa, que incluya también la posibilidad de formar parte, con mayor frecuencia y sistematicidad, de la toma de decisiones colectivas, pues se constató que es reducida en los centros; no es relativamente común que los jóvenes asuman liderazgos. Las mayores dificultades en la promoción están asociadas justamente al desinterés de los jóvenes por ocupar cargos de dirección, lo que se agudiza con la constatada carencia de estrategias institucionales que potencian mayor liderazgo en los jóvenes, entendido este como aquella disposición a asumir de manera activa y participativa la promoción de la transformación y solución de problemas en los espacios científicos del sector.
- Las organizaciones juveniles requieren de una mayor estructuración y dinamismo, para favorecer la motivación de los jóvenes y estimular mayores niveles de participación.

- La capacidad para el liderazgo, es la competencia menos necesitada, menos poseída y menos desarrollada por las instituciones, en el criterio de los jóvenes.
- Como generalidad no se identifica un tratamiento institucional diferenciado para la participación juvenil.

Por otra parte, existen en estos jóvenes expectativas muy positivas en relación a su actividad profesional y cierta idealización de la misma. La ciencia tiene para ellos una alta significación personal, fundamentalmente asociada a su papel social significativo. Presentan también un alto desarrollo de los valores; sus ideales profesionales están enmarcados como generalidad en su contexto laboral cotidiano y sus aspiraciones más importantes se dan en la esfera familiar, seguida por aquellas en la esfera de la superación.

De manera que esto configura un escenario subjetivo potencialmente favorable para la integración de los jóvenes al sector científico, y en especial a sus instituciones laborales. Son jóvenes que como generalidad aman su profesión y su quehacer diario, a partir también de una elaboración de su significado social, y que encuentran en su escenario profesional la inspiración para el desarrollo de valores, ideales y aspiraciones. Esto sin duda favorece el desarrollo del compromiso y sentido de pertenencia al ámbito, así como de un nosotros, con lo cual es factible el desarrollo de una participación comprometida, creativa, autónoma.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, también se identifican zonas de amenazas; por solo mencionar algunas:

- Hay un elevado potencial de fluctuación en la juventud de los centros estudiados. Los factores para un cambio de trabajo no están relacionados con aspectos propios de la actividad profesional, al menos no como generalidad, sino con las condiciones de trabajo en el sector de la ciencia, y principalmente con la remuneración económica.

- Las expectativas de satisfacción de sus aspiraciones para el futuro son positivas y por tanto, optimistas. Existe confianza en sí mismos, así como un ajuste entre deseos y posibilidades de realización. No obstante, las realizaciones futuras en las esferas de las condiciones materiales de vida y de la familia son poco percibidas, lo que refleja las inseguridades de los jóvenes también en esos ámbitos.

La conjunción de todos estos aspectos, en general están relacionados no con su motivación, compromiso e implicación con su actividad profesional, sus instituciones, y el sector en general, sino con aspectos condicionados por las dificultades materiales que enfrenta el país, específicamente las condiciones de trabajo en el sector de la ciencia, y principalmente con la remuneración económica.

Esta información permite visualizar escenarios que muestran claramente los resultados de la interacción entre individuos y grupos con el entorno y los impactos de esta interacción en sus configuraciones subjetivas.

Estos son solo algunos datos específicos que ilustran el problema de la participación en un determinado contexto, sin embargo, más allá de las diferencias entre países y regiones particulares, el tema de la participación social y política de la juventud se ha vuelto una agenda prioritaria que demanda urgente atención, en todos los contextos contemporáneos, así como un análisis integrador que explicita todos los factores interconectados en el proceso. Resulta particularmente relevante poner a la luz los nuevos sentidos y significados que las nuevas generaciones construyen acerca de la participación. Como se decía al inicio, es necesario cambiar los cristales con que estamos acostumbrados a mirar al mundo.

IV

Socialización para el cambio social

A partir de un análisis crítico de la producción de conocimiento heredado de la modernidad, se han ido poniendo de relieve elementos imprescindibles que deben conducir una nueva manera de comprender la realidad. Esto ha sido particularmente relevante dentro del pensamiento crítico latinoamericano.

Según Maritza Montero, las ideas que caracterizan a la producción de esta nueva forma de conocimiento en América Latina son las siguientes:

- Una concepción de comunidad y de participación, así como del saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de una episteme de relación.
- La idea de liberación a través de la praxis, que supone la movilización de la conciencia, y un sentido crítico que lleva a la desnaturalización de las formas canónicas de aprehender-construir-ser en el mundo.
- La redefinición del rol de investigador social, el reconocimiento del otro como *sí mismo* y del sujeto-objeto de la investigación como actor social y constructor de conocimiento.
- El carácter histórico, indeterminado, indefinido, no acabado y relativo del conocimiento. La multiplicidad de voces, de mundos de vida, la pluralidad epistémica.

De una manera o de otra, todo el pensamiento social ha respondido a la cuestión del cambio social, sin embargo, cómo hacerlo desde la posición del pensamiento crítico actual.

En este sentido plantea Boaventura: *"Es dentro de este contexto que la teoría crítica posmoderna intenta reconstruir el concepto y la práctica de la transformación social emancipatoria. La tarea más importante de la teoría posmoderna es explorar y analizar todas aquellas formas específicas*

de socialización, de educación y de trabajo que promueven la generación de subjetividades rebeldes o, por el contrario, de subjetividades conformistas". (De Sousa Santos, Boaventura 2003). El lugar otorgado a la praxis social resultará fundamental para alcanzar lo anterior: *"Para participar hay que saber participar, y educarse para ello, pero no hay otra forma de hacerlo que participando"* (Guanche J. C. 2008).

Rescatamos como camino alternativo, desde la posición de las ciencias sociales críticas, la propuesta desarrollada por Paulo Freire de la Educación Popular, pues ella no solo se sustenta en los principios fundamentales de la nueva construcción del conocimiento social latinoamericano, sino que permite un acercamiento a la construcción de actores para el cambio social, particularmente atractiva.

La Educación Popular no solo plantea la necesidad de un cambio sino que ofrece un camino para lograrlo, con lo cual se posiciona en un nivel muy diferente. Esta propuesta deja claro para las ciencias sociales que el análisis crítico de la realidad, su diagnóstico, es un paso necesario, pero solo inicial, de cara a la transformación social.

La riqueza que encierra la Educación Popular se condensa, sin duda, en su carácter alternativo (más aun si lo enmarcamos en un contexto caracterizado por la educación tradicional y conservadora) pues propone nuevos cristales para mirar el proceso educativo en todos sus momentos.

El pensamiento crítico, autónomo y creativo, la reflexión constante, especialmente sobre la historia y la realidad social, el reconocimiento al saber popular, el respeto a los individuos, sus culturas, prácticas y su diversidad, el papel de lo local como ámbito de expresión y de actuación, como ámbito de conformación del propio individuo, de su realidad existencial y por tanto, como espacio desde el cual desarrollar un proceso de educación emancipadora efectiva que busque lograr incidencias o repiques más universales, conforman el andamiaje de la Educación Popular y son alimento

directo para el desarrollo de una necesidad sentida y consciente, individualizada, de participar. La participación social depende, desde luego, de un entorno propicio, pero también se aprehende a participar, especialmente a participar activa, consciente y comprometidamente.

La historia ya demasiado repetida y el efecto nefasto del tiempo han ido actuando sobre la estructuración mental de los sujetos sociales, tan acostumbrados a mirar el mundo de la forma en que otros, los que tienen el poder, lo hacen, que no ven el otro lado de la colina. Sobre esta tendencia en el hombre, comenta el propio Freire: "...para ellos ser hombres, en la contradicción en que siempre estuvieron y cuya superación no tienen clara, equivale a ser opresores. Estos son sus testimonios de humanidad" (Freire, 1994).

La educación popular abre una puerta para transformar esta forma de ver el mundo, y el terreno más fértil será el de las nuevas generaciones, pues el tiempo aún no ha dejado mella profunda.

Habría que pensar cuáles son las situaciones que están impidiendo a los jóvenes *ser más*, que sin duda implica participar socialmente. Las tradicionales sociedades adultocéntricas no favorecen la integración social de la juventud. Su participación social se ve frenada por su posición desigual ante una sociedad claramente jerarquizada que, como consecuencia, limita la igualdad de posibilidades, imprescindible para la participación.

Siguiendo este análisis, vale cuestionarse si la relación opresor-oprimido, si los tipos de relaciones que pueden establecerse con la cultura antagónica, serán siempre, valga la redundancia, antagónicos. Dentro del tema de la juventud, sería importante analizar esta relación en un ámbito específico, el de las dinámicas que se establecen entre culturas generacionales, que tradicionalmente se han visto como un conflicto.

El ámbito cubano puede constituir un ejemplo interesante. Anteriormente, al analizar esta dinámica en Cuba, hemos visto que, si bien puede existir un

antagonismo, otras diferentes formas de relación pueden coexistir y estarán relacionadas con el contexto en que se den y el momento histórico que las enmarca, entre otros factores.

La Educación Popular, al considerar el proceso de aprendizaje – enseñanza, el proceso de emancipación, como un proceso donde todos los actores implicados participan activamente y en este proceso se transforman, construyen y reconstruyen a partir de la ínter-influencia, permitiría romper las estructuras adultocéntricas jerarquizadas y favorecer la integración social de las nuevas generaciones.

Quizás vale la pena que por unos pocos segundos nos demos la merecida licencia de soñar e imaginar que las nuevas generaciones se socializan en instituciones que parten, como principio básico, del reconocimiento de sus necesidades, que promueven el desarrollo del pensamiento crítico para que logren entender la realidad y tomar conciencia del lugar que ocupan en ella y por qué, y que la autoridad jerárquica deja de ser el mecanismo regulador para pasar a ser ellos mismos los actores que construyen al interactuar con el resto y su entorno. Con esa imagen, un futuro mejor se hace más posible. Sin duda el compromiso es más sólido si se construye a partir de una necesidad y en la comprensión de uno mismo y nuestra interacción con el contexto.

La Educación Popular es más que nada un modo de problematizar y enfrentar los problemas de hoy, una nueva manera de actuar sobre ellos que ataca justamente sus puntos más débiles, como son los elementos de desigualdad, pero fundamentalmente del poder.

Sin embargo, vale pensar en los retos o dificultades que esta propuesta puede enfrentar en el mundo de hoy, específicamente en nuestra región.

Las contradicciones sociales en América Latina han llegado a ser tan fuertes y sostenidas en el tiempo que la claridad de los temas neurálgicos de nuestras sociedades es más alta hoy.

Este es el paso primero e imprescindible para que el cambio pase de ser un sueño remoto a ser un sueño posible. Sin embargo, paradójicamente, el Estado en los procesos educativos, su centralidad o no, la definición del sujeto que se quiere desarrollar y cómo articular esto de manera posible en contextos nada fértiles, siguen siendo, como generalidad, agendas pendientes.

Las instituciones educativas no cambiarán al margen de las sociedades y su estructuración. Sin embargo, existen ámbitos de incidencia a nivel micro que, paralelamente a la búsqueda de esta transformación global, se pueden ir sembrando.

Se trata de desafíos que requieren de la problematización y de una actuación desde los diversos ámbitos. Contar con una visión crítica de camino necesario y con una propuesta para ir andando es bastante para concretar una experiencia con las nuevas generaciones. La conducción de procesos de transformación social, puede verse favorecido si se comprende la participación de la juventud desde los principios de la educación popular crítica.

Bibliografía

- Balardini, Sergio (comp.), 2000, La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, CLACSO, Buenos Aires.
- Barrera A, 2004, en, Torres Ana Clara (comp), El rostro urbano en América Latina, 2004, CLACSO, Buenos Aires: 35-37.
- Borja 2000, citado en Torres Ana Clara (comp), El rostro urbano en América Latina, 2004, CLACSO, Buenos Aires: 35-37.
- Castilla C, 2008, Educación popular – juventud - participación: una alianza posible, Ed CLACSO, Buenos Aires.
- D'Angelo, Ovidio, 2004, Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección emancipatoria, en Linares, et. al. (comps.), La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- D'Angelo O. 2005, Autonomía integradora y transformación social, Acuario, La Habana: 137.
- De Sousa Santos, Boaventura, 2003, La Caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política, ILSA, Bogotá.
- Domínguez, María Isabel, 2004, Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras, CIPS, La Habana.
- Domínguez, María Isabel y Cristóbal D. 2004, La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana, en Linares, et. al. (comps.), La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Domínguez, María Isabel y Ferrer, M. E. 1996, Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica, CIPS, La Habana.

- Domínguez et al, 2005, Lugar y papel de la juventud en la política científica nacional, CIPS, La Habana.
- Domínguez et al, 2007, La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones, CIPS, La Habana.
- Freire, Paulo, 1994, Pedagogía del oprimido, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Freire, Paulo, 1997^a, Mi primer mundo, mimeo, Buenos Aires.
- Freire, Paulo, 1997^b, Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa, Siglo XXI, México.
- Gadotti, Moacir, 2005, O Paradigma do oprimido, The 11 Annual Pedagogy & Theatre of the Oppressed, Los Ángeles.
- Gadotti, Moacir, 2006, Educação popular na América Latina: aspectos históricos e perspectivas, mimeo.
- Granma, 2005, La Habana, 19 de abril.
- Guanche J. C, 2008, Debatir es participar, participar es intervenir, Revista Caminos No 49, La Habana.
- Lander, Edgardo, 2003, Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos, en Lander E. (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires.
- ONE, 2004, Anuario Estadístico de Cuba, ONE, La Habana.
- ONE, 2006, Anuario Estadístico de Cuba, ONE, La Habana.
- Rodríguez, Ernesto, 2002, Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y el Caribe: oportunidades y desafíos, FLACSO, San José de Costa Rica.
- Torres, Carlos Alberto (comp.), 2002, Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI, CLACSO, Buenos Aires.